

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

Lo de Marruecos

Como todo el mundo esperaba se armó la gorda en casa del vecino; los moros han comenzado á tirarse los trastos á la cabeza, y se pegan de lo firme la harca á la mehalla, la mehalla á la harca, las Kabilas al Sultán y los franceses á las Kabilas; aquello se parece á la venta que pinta Cervantes en El Ingenioso Hidalgo.

Lo grave del caso es que nosotros, en unión de los franceses, nos hemos comprometido á meter en cintura á los moros, quitarles el pelo de la dehesa y prepararlos para el ingreso en el concierto europeo donde no sé que pito tocarán.

La empresa tiene cuatro pares de bemoles, porque nuestro nuevos educandos, dicho aquí entre nosotros, son de lo más cervil que pisa suelo africano; pero nos hemos comprometido, nos contempla Europa entera, y no nos queda otro camino que abrir la escuela, preparar la palmeta y comenzar la lección.

Mas ahora se me ocurre á mí una duda. Y nosotros ¿qué vamos á enseñarle á los moros? Porque antes ya se sabía, la instrucción comenzaba siempre por el Catecismo. ¿Quién es Dios? ¿Cuántos Dioses hay? ¿A qué está el hombre obligado primeramente? etc. Pero ahora gracias á los liberales las cosas han cambiado mucho, ahora está de moda la escuela laica. Además, de la clase de religión siempre se encargaba el fraile y ahora ni en Francia hay ya frailes, ni en España los habrá si prosperan leyes como la de Asociaciones que en estos momentos se discute en las cámaras. Por esto los moros saldrán de nuestras escuelas masones, judíos, librepensadores ó tan moros como entraron, todo menos cristianos.

En fin ya que no les enseñemos religión, les enseñaremos política en lo que somos grandes maestros; pero yo de los moros, no iba á la escuela. Después que los pobres que no están acostumbrados al estudio, se rompan la cabeza aprendiéndose de memoria la Ley Electoral del Sr. Mauru, por ejemplo, resultará que los parientes y amigos del Maghzen, ocuparán los primeros puestos de la nación lo mismo que ahora, y saldrán siempre triunfantes en las elecciones como ocurre en España.

¿Les enseñaremos educación? ¿sociología? ¿respeto al prójimo?

En esta materia están los moros muchos codos por encima de muchos cristianos. El otro día precisamente publicaban los periódicos la noticia de que había recorrido las calles de Tánger una procesión compuesta de niñas que habían hecho su primera comunión,

iban acompañadas de monjas, dice el reporter, y los musulmanes las dejaban pasar, con grandes muestras de respeto. ¡Que salgan, que salgan esas monjitas en procesión por muchas capitales de España, y verán lo que es canela, verán que pronto surge una horda de radicales, garrote en mano y enseñan á las atrevidas monjitas á no provocar, (esa es la frasecita) á no provocar sus iras.

¿Les enseñaremos á administrar la Hacienda pública como la administramos nosotros? Eso no, eso por humanidad no debemos hacerlo, porque hoy, bien ó mal, el moro come alonzo y dátiles, pero el día que adoptara nuestro sistema de administración, tendría que vender hasta las babuchas y emigrar á América como hacen anualmente muchos millares de españoles.

¿Les enseñaremos nuestros usos y costumbres? ¿Les enseñaremos á vestir á la española? ¿Y qué irán ganando esas moras que hoy se tapan la cara, con destaparse brazos, cara y pecho, ó con vestir la falda-pantalón?

Yo creo que el día que los moros se enteren de nuestro plan de estudios nos van á decir como los loros:

Yo no quiero ir á la escuela, yo no quiero ir á la escuela. Y tendrán razón, si señor, pero muchísima razón, porque para lo que van á aprender en ella mejor están en su casa leyendo el Corán.

J. CLAVARANA

De Marruecos

En Marruecos la cosa está que arde; por doquier que se mira, ó que se observa no se ve más que moros con fusiles, poblados convertidos en hogueras, mejal-las que se agitan sin descanso, fracciones que se van de una á otra acera, es decir, que se combaten unas veces con Haffid y otras veces le hacen guerra, asesinatos, robos, desvalijos, deserciones, asaltos y sorpresas, y para que nada falte en esta danza que se baila de Fez casi á las puertas, en ella toman parte los franceses con una actividad que desconcierta. Saber lo que sucede en el imperio, no es cosa fácil ni sencilla empresa, pues cuando nos creemos ver las hordas del sultán amputando la cabeza, posteriores informes nos avisan que Haffid disfruta de salud perfecta merced á los franceses, que le ayudan con cañones, fusiles y pesetas. Sin embargo, el mundo está pendiente de lo que en el Magreb ocurrir pueda, y Larache, Rabat, Mequinez, Tánger, Alcázar, Casablanca, Fez y Ceuta, son los nombres que suenan estos días y que las gentes tienen entre los labios. Esperemos que el conflicto solucionado la vecina nación, amiga nuestra, que en eso de saber cómo en Marruecos se debe caminar, nadie cual ella.

P. Pizarro.

Las huelgas se generalizan. Los obreros se quejan de la cuantía del salario,

que no les llega para vivir. Canalejas dice que se quejan de vicio.

Y es verdad; porque esto último es lo único que sabemos fomentar en la clase obrera.

La situación

Canalejas amenaza á troche y moche. Amenaza á los liberales con abandonar el poder y negar todo apoyo á gobiernos intermedios. Le cual equivale á decirles: ó votáis el engendro que estoy comprometido á sacar adelante, ó perdéis vuestras credenciales, vuestras actas, vuestras influencias, ó lo que es igual, pasáis de las dulzuras del poder y el presupuesto al ostracismo.

Y como no todos tienen ya palacios de Santofía para vivir ducalmente como vive el señor Canalejas; ni automóviles, coches y barcos, como los que Canalejas posee, ni ayudas de cámara, lacayos y cocheros, como los que de oorbata y guante blanco sirven al endiosado señor á quien conocimos sin un cuarto al empezar su vida política y posee ya una verdadera fortuna, pues la amenaza resulta muy dura y surte su efecto.

Amenaza á los conservadores con el diluvio, que si pesara la caja de los truenos y la fragua donde se forja el rayo.

Amenaza al Senado con certenarie atribuciones, como si tuviera fuerzas para ello, y olvidando que si está en el poder, por causa de una conjura, si una conjura sacó de la nada al hombre que se portó con don Cristino Martos en la forma que España entera sabe, que tuvo ilusionado al general Polavieja hasta que está furio los ojos, que fué arrojado del partido liberal por don Práxedes Mateo Sagasta, y que, á espaldas del Parlamento y del modo que comentaron los órganos del trust que hoy le enseñan, derribó á Moret, otra conjura puede tirarlo á tierra.....

Kano.

Canalejas en su último discurso afirmó que cuando murió Sagasta hasta sus enemigos reconocieron que había muerto el más firme sostén de la Monarquía.

Indudablemente como que uno de los últimos actos de su política fué arrojar del partido liberal al señor Canalejas.

III EUROPEIZACION!!!

Quiénesquiera que nieguen ese torrente de progreso, de cultura y de ilustración, que se nos ha entrado por los Pirineos, no entiende una brizna de estas cosas, ni... de mechar espárragos.

Rianse ustedes de lo que pregomen, por ahí, esos clericalotes de tomo y lo-

mo, que no saben de la misa la media, ni ven más allá de la punta de su nariz, ni han sentido el placer de las auras europeizantes que refrigeran el espíritu.

Allá va una prueba, entre las muchas que este pobre escritoruelo pecador pudiera ofrecer de una abundante cosecha.

Antes los gritos de lucha, los que se lanzaban en medio del fragor de la liza, eran brutales, desmoralizadores, pero ahora los tiempos han cambiado y cuando uno de los bandos beligerantes pretenden romper la crisma á los del contrario, debe decirse: ¡viva la Chelito! ¡viva la pornografía! ¡viva la inmoralidad!

¿Se ríen ustedes? Pues esos han sido los proferidos por los radicales barceloneses, para enardecer sus ánimos, cuando provocaron y arremetieron contra los jafinistas que celebraban un *aplech* en San Felid de Llobregat.

Y nadie osará negarme que los tales lerrouxistas se las echan de muy europeizados, europeizantes y europeizables.

Vaya con la nueva moda europeizante, en lo que ataje á guiso de platos. Hemos recordado las palabras de Janses en su *Historia del pueblo alemán*: «A las instituciones de sagras, al desmoronarse de los imperios y naciones antepone siempre la fundación de ceno con la abulia de las voluntades y el afeminamiento de los cuerpos.

¿Será preciso repetir una vez más que el imperio babilónico pereció tras el festín de Baltasar, y el persa tras los lujos y lujurias de Babil, y el griego después de las bacanales de Alejandro y sus soldados, y el romano cuando ya Cicerón había podido pronunciar la segunda filípica, y Ovidio escribir el *Ars amandi*, y Nerón y Eliogabalo y sus sucesores entregarse á la sexta ó séptima potencia de los desórdenes de Sodoma y Gomorra?»

¿Serán las anteriores palabras una profecía para los tiempos actuales?

Bien pudiera ocurrir. Pero lo que está fuera de toda duda es que los gritos de los radicales barceloneses responden lógicamente al presente estado de cosas, que agitan y conmueven á la sociedad.

Cuando desde las alturas se predica el ateísmo «los de abajo—como ha escrito Balmes—miran al vicio como un amable proscrito á quien conviene rehabilitar.»

Cuando las clases directoras amparan el crimen, aplauden al blasfemo, dignifican al incendiario, desocristianizan al pueblo y hacen la guerra á Jesucristo nada tiene de extraño que se